

CERRO DE ENMEDIO. HALLAZGOS DE LA EDAD DEL BRONCE EN EL BAJO ANDARAX (PROV. ALMERIA)*

HERMANFRID SCHUBART

Escondidos en un valle lateral del río Andarax, sobre un emplazamiento característico para los yacimientos argáricos, se encuentran tres cerros de los que proceden materiales prehistóricos, situados en Sierra Alhamilla, en el Sudeste español, en el término municipal de Pechina (prov. de Almería). El más importante de ellos es, por el momento, el Cerro de Enmedio, cuya planimetría y descripción se presentan en este mismo volumen¹. Muy próximo a él, hacia el este, al otro lado del Barranco del Rey, se encuentra el Cerro del Rayo que alcanza mayor altura y dimensiones, y, algo más abajo, en la misma orilla, el Cerro del Boquete. En estos tres cerros existen indicios de poblado o restos de sepulturas. Aquí se estudiarán los hallazgos, que han sido dados a conocer al autor, y su importancia tanto a un nivel particular como en un ámbito más amplio.

El primero en prestar atención a los restos del poblado prehistórico del Cerro de Enmedio parece que fue un vecino de Pechina, conocido como el "enterrador". Evidentemente ya había excavado en otros yacimientos de la Edad del Bronce del Bajo Andarax, o al menos en uno, el Cerro del Fuerte, situado igualmente junto a Pechina, una parte de cuyos hallazgos los regaló al médico Dr. José Ariga de Almería, quien por su parte hizo donación de ellos al Museo Arqueológico Provincial de Almería². A través del Dr. Ariga conoció la noticia de los hallazgos en el Cerro de Enmedio Manuel Agustín Heredia, residente en aquel entonces en Almería y en la actualidad en Málaga, quien también excavó en el Cerro de Enmedio en 1954 y pudo informar personalmente al autor de este trabajo sobre sus observaciones en las excavaciones que efectuó en este lugar.

Los hallazgos permanecieron en poder de Manuel Agustín Heredia. Las vasijas fueron en su mayor parte restauradas por José Molina, restaurador de Málaga, y expuestas en la Casa de la Cultura de Málaga en el año 1963, con motivo del VIII Congreso Nacional de Arqueología³. En el catálogo de la Exposición, publicado entonces⁴, se habla de 15 vasijas y 3 objetos de piedra de tumbas argáricas de la provincia de Almería, que procedían de las colecciones de Manuel Agustín Heredia y Angel Caffarena. En el catálogo mencionado se reproduce un vaso carenado, que se puede identificar con el ejemplar que aquí se publica en la Fig. 1i. La copa que se menciona en el catálogo podría corresponder al ejemplar del Cerro del Rayo (Fig. 6b), aunque las medidas difieren ligeramente.

*Los dibujos hay que agradecerlos a Arno Eichler (†) y Miguel Requena. La traducción del original alemán ha sido realizada por Trinidad Nájera.

A través de la Exposición del año 1963 en Málaga le llamó la atención al autor de este artículo este conjunto de materiales que pudo dibujar, fotografiar y catalogar en abril de 1965 en la casa de Manuel Agustín Heredia, estándole agradecido por ello al propietario así como por el permiso para su posterior publicación. En un principio se pensó en dar a conocer este material en un Corpus, junto con otros hallazgos argéricos depositados en Museos españoles. Después de una visita al Cerro de Enmedio en julio de 1965, en el transcurso de la cual el autor pudo observar los tramos de muro que afloran en la superficie, pertenecientes a las líneas de fortificación y a las viviendas, se concibió el plan de efectuar investigaciones en el Cerro de Enmedio, pensándose en realizar en un primer momento una planimetría completa e incluso más adelante una excavación, y en publicar estos resultados junto con los materiales que ya habían sido clasificados. Otros trabajos no nos permitieron llevar a efecto estos planes, y cuando por fin en el año 1977 volvimos a pensar en ello, se había concedido ya un permiso de excavación para el Cerro de Enmedio. Bajo estas circunstancias se llegó a un acuerdo con el Dr. Fernando Molina, de la Universidad de Granada, que estaba en posesión de dicho permiso y que llevó a una feliz colaboración y a las dos publicaciones sobre el Cerro de Enmedio que aparecen en este volumen. El levantamiento de la planimetría del Cerro de Enmedio se realizó paralelamente a la primera campaña de excavación en Fuente Alamo por colaboradores del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada bajo la dirección de F. Molina, fundamentalmente gracias a una subvención del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid.

Los materiales aquí estudiados se encuentran en la Colección Manuel Agustín Heredia en Málaga y se describirán por separado los del Cerro de Enmedio, Cerro del Rayo y Cerro del Boquete. En nuestra exposición nos atenderemos a los detalles obtenidos en la comunicación oral mencionada anteriormente.

CERRO DE ENMEDIO

En el año 1957 se realizaron excavaciones en el Cerro de Enmedio durante fines de semana (entre 6 y 8 domingos) con la intención de dejar al descubierto las plantas de las casas, que ya se reconocían en la superficie, y para obtener materiales arqueológicos. Según nuestros informes se excavaron totalmente dos casas y se trabajó en otras tres o cuatro más; además se efectuaron sondeos en otros ocho o diez lugares. Las paredes de las casas se conservaban hasta una altura de 0,40 a 0,50 m. y consistían en un zócalo de piedras trabadas con barro, mientras que posiblemente la parte superior de las paredes y el techo estuvieran contruidos con madera y barro, en favor de lo cual parece hablar el hallazgo de improntas de cañizo en el barro. También se encontraron numerosos restos de carbón y huellas de incendio. Dentro de las casas, sobre el piso, que generalmente estaba formado por la propia roca, aparecieron grandes vasijas, que se habían conservado relativamente bien bajo el derrumbe de las paredes. No se observó la existencia de sepulturas o restos de esqueletos.

La casa mejor conservada, con planta aproximadamente rectangular, se apartaba ligeramente hacia el este del eje norte-sur en su lado más largo, y debía tener 6,70 m. de longitud y 3 m. de anchura. Este edificio parece que todavía está representado en la planimetría dibujada recientemente (Planta General), en el extremo occidental del complejo de edificaciones C, aún cuando ahora se indica para esta estructura ligeramente tra

pezoidal unas medidas máximas de 8 m. de longitud por 4 m. de anchura. Las medidas indicadas en primer lugar podrían sin embargo mantener validez como valores mínimos. De este espacio procedían en total 10 vasos, entre ellos vasos carenados pequeños y grandes, uno con pie, cuencos planos y un vaso muy cerrado (Figs. 1a, b, h, i; 2a; 3d, e, f, i; 4d), además de un colgante de forma semilunar (Fig. 5d) y restos de barro con im-
prontas.

En una segunda casa de planta aproximadamente rectangular se encontró una gran vasija de la que no se recogió ningún fragmento, pero que en su interior contenía dos grandes cuencos, de los cuales el más pequeño (Fig. 3a) se encontraba dentro del más grande (Fig. 3c). Además se recogió una pesa de telar de forma redondeada con cuatro perforaciones, mientras que otras dos pesas sólo fueron observadas.

Una tercera casa, muy destruida, proporcionó dos vasos cerámicos (Figs. 3b; 4c), dos hachas de piedra (Fig. 5e), dos placas de arenisca ovales con una fuerte ranura longitudinal en el centro, quizás moldes, así como restos de cereales y de madera.

Por último, en un ángulo entre dos casas que no se han descrito con más precisión, se encontraron dos vasijas con la carena sólo debilmente marcada (Fig. 1e, g), que se diferencian notablemente del resto de los perfiles carenados que son muy acusados.

El siguiente Catálogo está estructurado de acuerdo con el material y las formas, y no por el lugar del hallazgo. Como abreviaturas se utilizan: A=altura, DB = diámetro boca, AM = anchura máxima, DP = diámetro pie, An = anchura, G = grosor.

Vaso carenado, con borde fuertemente exvasado; parte superior del vaso cóncava, carena marcada, parte inferior del vaso baja y redondeada; superficie negra brillante, fondo con manchas marrón grisáceas; el borde en parte restaurado. A 6,5 cm.; DB 10,3 cm.; AM 10,5 cm. (Fig. 1a).

Vaso carenado de tipo pequeño y plano, con el borde ligeramente exvasado, parte superior del vaso cóncava, carena marcada sobre la parte inferior del vaso redondeada; marrón grisáceo, sobre todo gris negruzco hasta negro brillante; en el borde una zona ligeramente restaurada. A 5,5 cm.; DB 9,6 cm.; AM 10,5 cm. (Fig. 1b).

Vaso carenado con borde fuertemente exvasado, parte superior del vaso cóncava, carena marcada sobre la parte inferior del vaso baja y redondeada; gris negruzco, marrón grisáceo hasta marrón claro, en parte con manchas negras; la zona del borde restaurada en su mayor parte. A 6,0 cm.; DB 9,2 cm.; AM 9,9 cm. (Fig. 1c).

Vaso carenado, borde exvasado, parte superior del vaso cóncava, carena marcada sobre la parte inferior del vaso redondeada; marrón rojizo hasta marrón grisáceo claro; en el borde y en la carena algunas zonas ligeramente restauradas. A 6,3 cm.; DB 9,2 cm.; AM 10,5 cm. (Fig. 1d).

Vaso carenado, con el borde ligeramente exvasado, parte superior del vaso baja y sólo ligeramente cóncava, carena débilmente marcada sobre la parte inferior del vaso alta y globular; con manchas rojizas, marrón claro, marrón grisáceo hasta gris negruzco; reconstruido a partir de fragmentos y en parte restaurado. A 7,9 cm.; DB aprox. 11,9 cm.; AM aprox. 12,5 cm. (Fig. 1e).

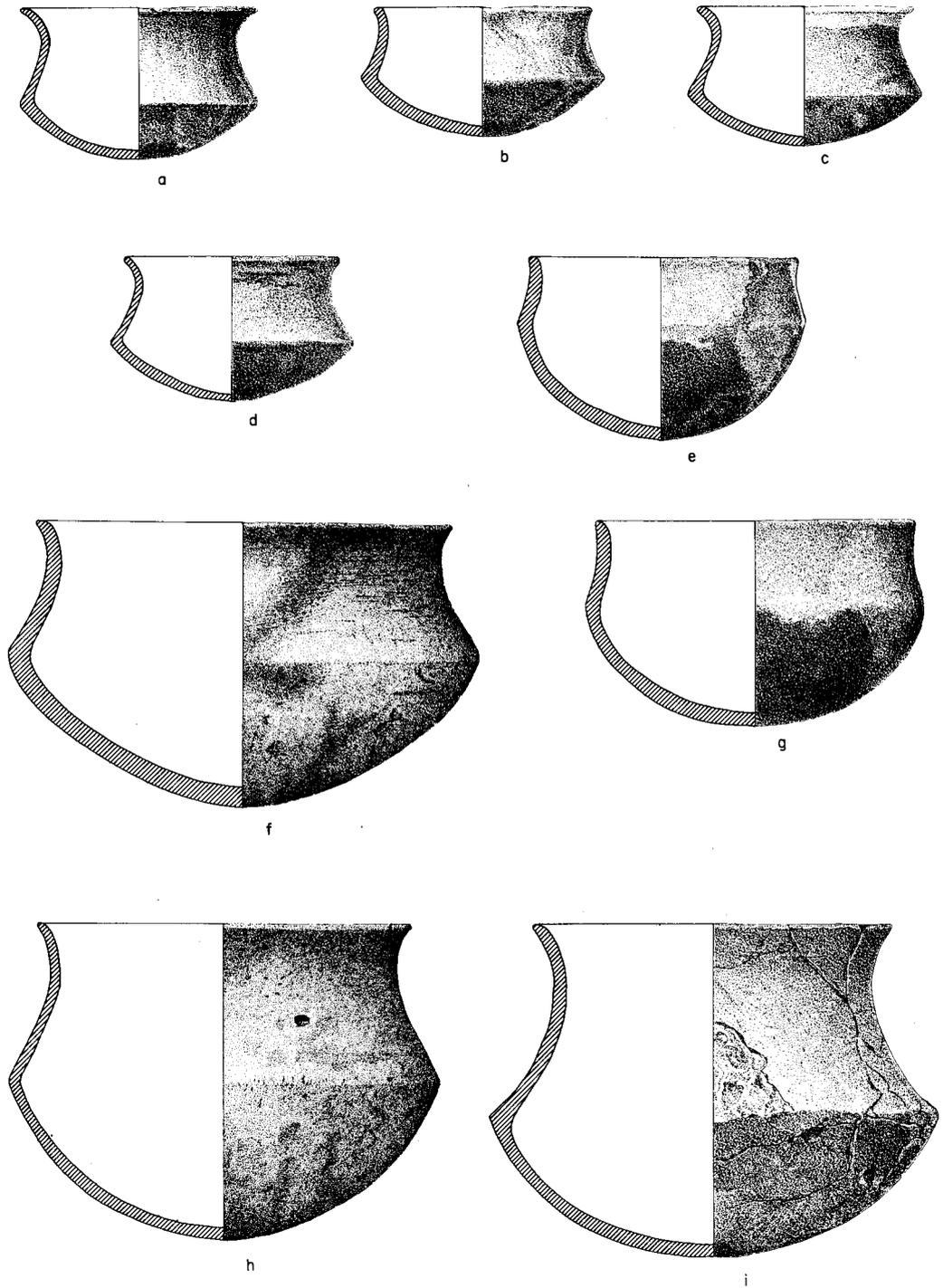


Fig. 1. Cerro de Enmedio, Prov. Almería. Vasos carenados. 1:3, solo h 1:6.

Vaso carenado de forma ancha, borde exvasado, parte superior del vaso cóncava, carena media marcada sobre la parte inferior redondeada; marrón rojizo, con manchas grises y negras; bruñido, en la zona del hombro mediante espatulado horizontal; reconstruido a partir de fragmentos, ligeramente restaurado. A 12,4 cm.; DB 19,7 cm.; AM 21,0 cm. (Fig. 1f).

Vaso carenado, con el borde ligeramente exvasado, parte superior del vaso baja, sólo ligeramente cóncava, carena débilmente marcada; marrón rojizo y marrón neguzco oscuro delimitados claramente; reconstruido a partir de fragmentos. A 9,0 cm.; DB 14,1 cm.; AM 14,5 cm. (Fig. 1g).

Vaso carenado de gran tamaño, borde exvasado, parte superior del cuerpo ligeramente cóncava, carena media fuertemente marcada sobre la parte inferior del vaso globular rojizo, en algunas zonas con manchas amarronadas o grises; reconstruido a partir de fragmentos, ligeramente restaurado. A 27,6 cm.; DB 33,0 cm.; AM 38,2 cm. (Fig. 1h).

Vaso carenado, borde exvasado, parte superior cóncava, redondeada regularmente, carena fuertemente marcada sobre la parte inferior del vaso redondeada; marrón claro hasta marrón rojizo, con manchas gris negruzcas; ligeramente restaurado. A 14,5 cm.; DB 15,6 cm.; AM 19,6 cm. (Fig. 1i).

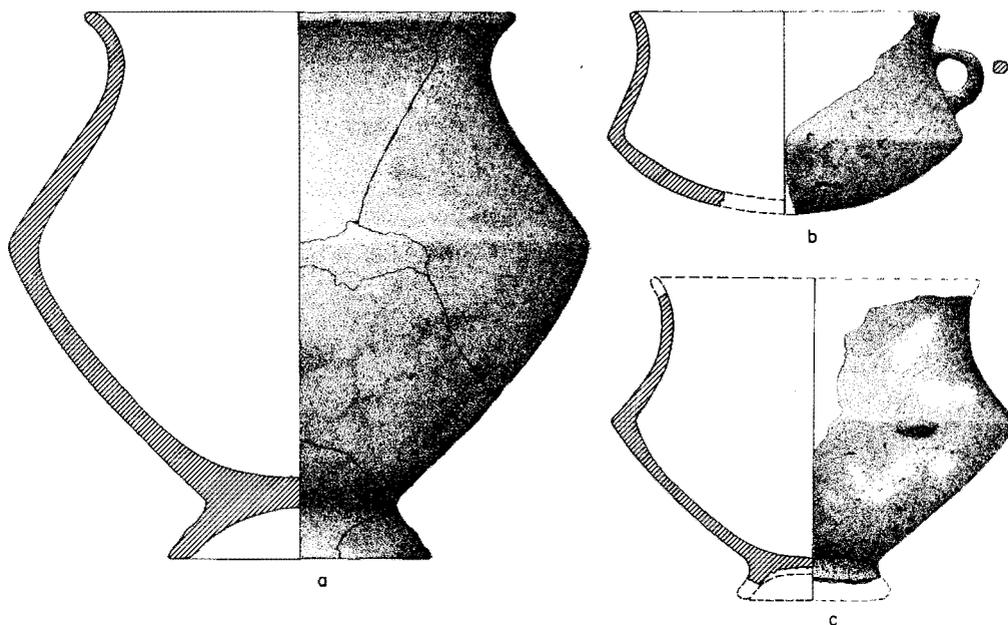


Fig. 2. Cerro de Enmedio, Prov. Almería. Vasos carenados, formas especiales con pie o con asa.

Vaso carenado con pie, borde fuertemente exvasado, parte superior del vaso cóncava, con tendencia cónica, carena marcada sobre la parte inferior del vaso redondeada y alta con pie bajo aplicado; marrón rojizo hasta marrón claro, con algunas manchas grises; reconstruido a partir de fragmentos, ligeramente restaurado. A 21,6 cm.; DB 17,1 cm.; AM 23,1 cm.; DP 10,4 cm. (Fig. 2a).

Vaso carenado con asa, borde ligeramente exvasado, parte superior del vaso redondeada, carena claramente marcada sobre la parte inferior del vaso baja y redondeada; marrón negruzco hasta marrón rojizo oscuro; en su mayor parte restaurado. A aprox. 7,9 cm.; DB aprox. 12,6 cm.; AM aprox. 14.1 cm. (Fig. 2b).

Vaso carenado con pie, borde exvasado, la parte superior del vaso cóncava y redondeada regularmente, carena claramente marcada sobre la parte inferior del vaso ligeramente redondeada con pié aplicado; sobre la carena se han conservado tres mamelones, originalmente posiblemente seis; marrón grisáceo con manchas grises y marrón claro; sólo se ha conservado un fragmento, sin restaurar. A (del fragmento conservado) 9,7 cm.; AM 15,8 cm.; DP 4,8 cm. (Fig. 2c).

Cuenco, cuerpo del vaso redondeado y abierto; rojo hasta marrón rojizo, la superficie con ligeras concreciones; se conserva completo. A 13,5 cm.; DB 25,4 cm. (Fig. 3a). Este cuenco estaba dentro de otro cuenco mayor (Fig. 3c).

Cuenco de forma ovalada, muy irregular, borde recto, la parte inferior del vaso baja y redondeada; la arcilla muy diferente, espatulada; marrón grisácea brillante; conservado completo. A 5,0 cm.; DB 18,3 x 10,8 cm. (Fig. 3b, sólo se ha representado una sección transversal).

Cuenco, con el borde abierto y redondeado, superficie ondulada; marrón claro hasta marrón amarillento, con algunas manchas grises; en parte reconstruido. A 14,3 cm.; DB 30,0 cm. (Fig. 3c). Dentro de este cuenco se encontró otro cuenco más pequeño (Fig. 3a).

Cuenco, con el borde abierto y ligeramente engrosado, cuerpo del vaso redondeado; marrón rojizo, con zonas marrones; reconstruido a partir de fragmentos. A 13,5 cm.; DB 32,7 cm. (Fig. 3d).

Cuenco plano, con borde adelgazado, cuerpo del vaso plano y redondeado; marrón rojizo, rojizo hasta marrón claro. A 5,8 cm.; DB 19,5 cm. (Fig. 3e).

Cuenco abierto, con el borde ligeramente engrosado, cuerpo del vaso hondo y redondeado; marrón amarillento hasta marrón claro, bruñido; reconstruido a partir de fragmentos, sin restaurar. A 8,1 cm.; DB 17,6 cm. (Fig. 3f).

Cuenco o fuente, borde engrosado, apenas saliente, ligeramente marcado, cuerpo del vaso redondeado; marrón rojizo hasta rojo, con manchas grises y negras; reconstruido a partir de fragmentos, ligeramente restaurado. A 9,9 cm.; DB 21,6 cm. (Fig. 3g).

Cuenco, ligeramente abierto, cuerpo del vaso ligeramente redondeado, de paredes muy gruesas; gris negruzco hasta marrón, superficie en parte exfoliada; reconstruido a partir de fragmentos, en parte restaurado. A 13,9 cm.; DB 26,4 cm. (Fig. 3h).

Olla, borde ligeramente entrante con fuertes impresiones transversales, cuerpo del vaso irregularmente panzudo y abombado, presenta directamente debajo del borde dos mamelones opuestos; superficie marrón rojiza, ondulada o áspera; reconstruido a partir de fragmentos. A 13,3 cm.; DB 15,5 cm.; AM 17,4 cm. (Fig. 3i).

Olla, borde ligeramente entrante con impresiones oblicuas, cuerpo del vaso panzudo y redondeado, de forma irregular, presenta debajo del borde dos pequeños mamelones opuestos; marrón rojizo, con desgrasante grueso, superficie ondulada; reconstruido a partir de fragmentos. A 12,1 cm.; DB 17,1 cm.; AM 18,1 cm. (Fig. 3k).

Olla, ligeramente entrante hacia el borde, cuerpo del vaso redondeado; directamente debajo del borde presenta una banda de impresiones que rodea todo el vaso, debajo dos mamelones horizontales opuestos; gris negruzco; conservada completa. A 13,2 cm.; DB 15,0 cm.; AM 16,5 cm. (Fig. 4a).

Olla con borde corto ligeramente exvasado sobre el cuerpo alto del vaso, redondeado y entrante, cuerpo del vaso panzudo y redondeado; borde con impresiones profundas; marrón grisáceo, marrón rojizo; reconstruido a partir de fragmentos, restaurado en parte. A 20,4 cm.; DB 27,6 cm.; AM 28,5 cm. (Fig. 4b).

Olla, parte superior del vaso con tendencia cilíndrica, parte inferior redondeada; impresiones groseras sobre el borde, dos mamelones opuestos; de paredes muy gruesas; marrón grisáceo hasta marrón negruzco, superficie ondulada o áspera; conservado completo. A 12,3 cm.; DB 13,1 cm.; AM 13,8 cm. (Fig. 4c).

Olla cerrada, con borde corto marcado, cuerpo del vaso irregularmente redondeado y panzudo; marrón rojizo hasta gris negruzco; reconstruido a partir de fragmentos, ligeramente restaurado. A 18,0 cm.; DB 10,3 cm.; AM 21,9 cm. (Fig. 4d).

Olla, con borde entrante, cuerpo del vaso redondeado; marrón negruzco hasta marrón rojizo brillante; reconstruida a partir de varios fragmentos, muy restaurada. A aprox. 16,5 cm.; DB aprox. 16,5 cm.; AM aprox. 19,8 cm. (Fig. 4e).

Olla, borde entrante, cuerpo del vaso redondeado; marrón rojizo claro hasta gris y gris negruzco; reconstruido a partir de fragmentos, restaurado parcialmente. A 11,8 cm.; DB 15,6 cm.; AM 18,2 cm. (Fig. 4f).

Placa de arquero de pizarra, de forma estrecha con una perforación en cada extremo. L 12,6 cm.; An 2,4 cm.; G 0,65 cm.; AM 18,2 cm. (Fig. 5a).

Punta de flecha de bronce (o cobre), de forma lanceolada; pedúnculo de sección rectangular con los ángulos redondeados. L 7,1 cm.; An 105 cm.; G 0,4 cm. (Fig. 5b)

Punta de flecha de bronce (o cobre); hoja con aletas; pedúnculo de sección rectangular con los ángulos redondeados, con el extremo partido. L 8,5 cm.; An 1,6 cm.; G 0,4 cm.; (Fig. 5c)

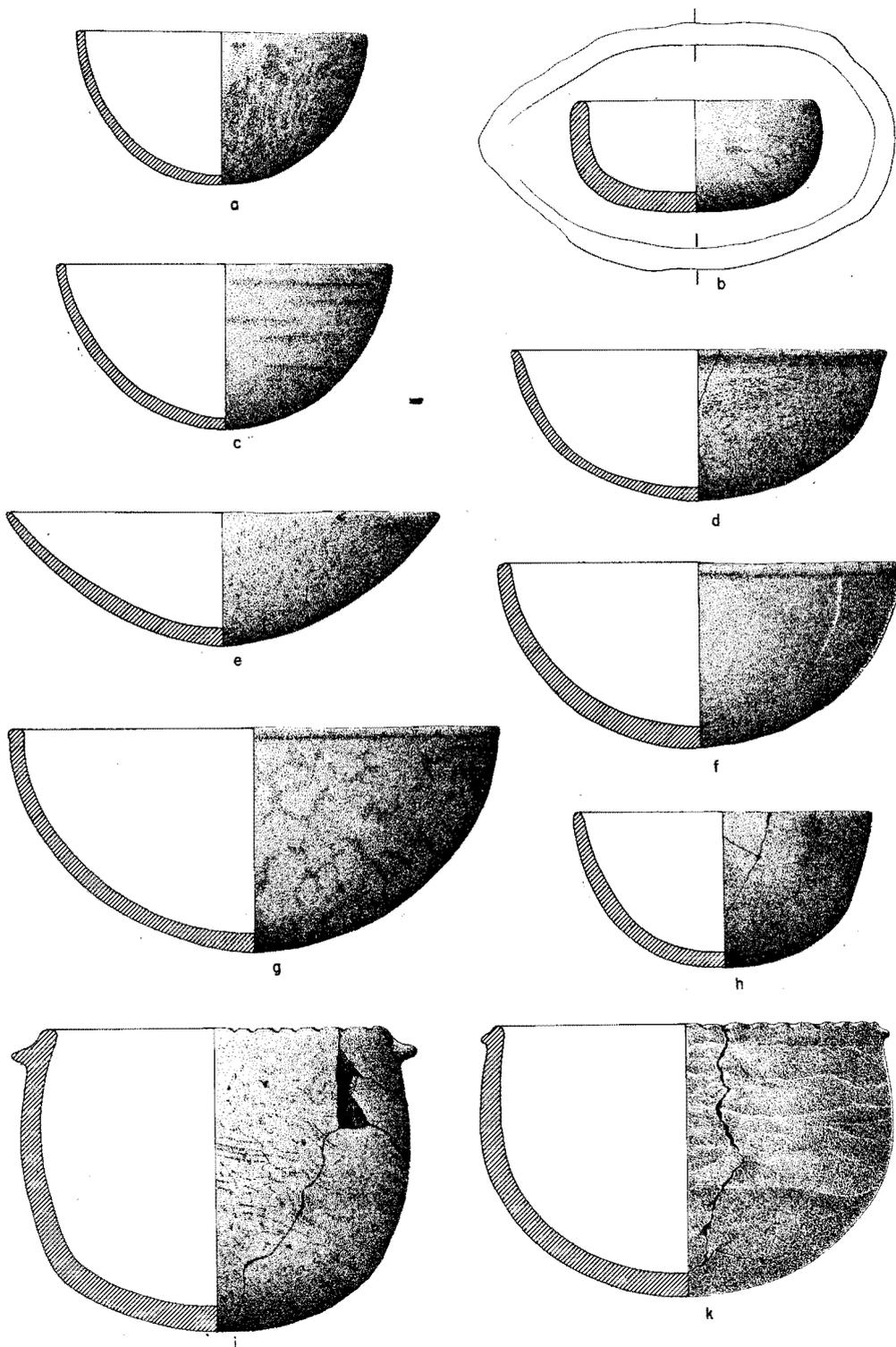


Fig. 3. Cerro de Enmedio, Prov. Almería. Cuencos, Fuentes y Ollas. 1:3, solo a, c, d, h 1:6.

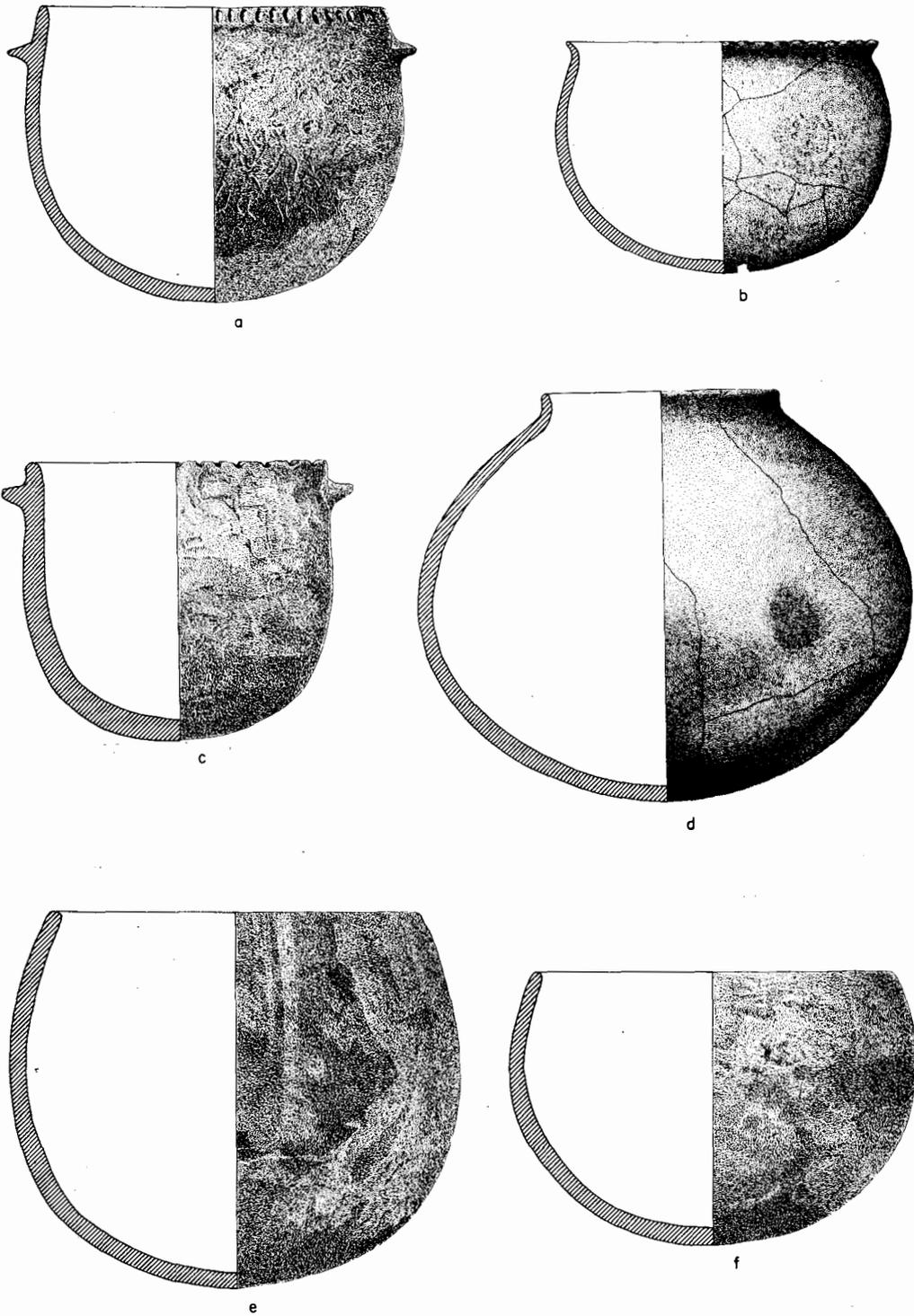


Fig. 4. Cerro de Enmedio, Prov. Almería. Ollas, Fuentes y Ollas cerradas. 1:3, solo b 1:6.

Colgante en forma de media luna de bronce (o cobre). D 2,1 x 2,0 cm.; G 0,6 cm. (Fig. 5d).

Hacha de piedra, con el talón roto. L (del fragmento) 4,6 cm.; An 4,7 cm.; G 1,1 cm. (Fig. 5e).

Hacha de piedra.

Pesa de Telar, de forma redondeada con cuatro perforaciones.

Cuenta de hueso, muy carbonizada.

Punzón de hueso.

Restos de esparto.

2 placas de piedra con fuertes acanaladuras en el lado plano, interpretadas como moldes.

Numerosos fragmentos, entre ellos tres pertenecientes a vasos carenados.

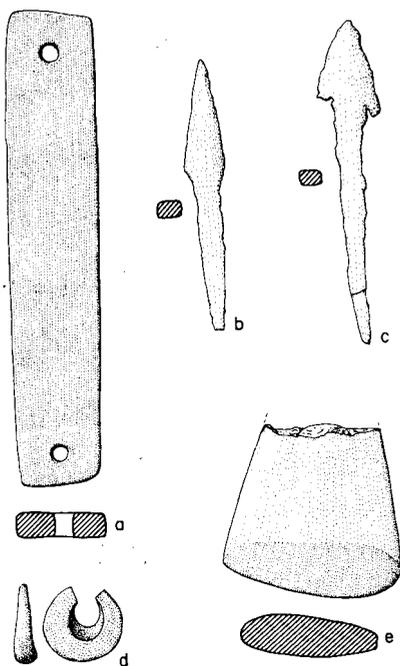


Fig. 5. Cerro de Enmedio, Prov. Almería. Hallazgos de piedra y bronce. 1:2.

CERRO DEL RAYO

Las investigaciones en el Cerro del Rayo en el año 1957 duraron sólomente unas dos horas. Se investigaron dos cistas de piedra, de las cuales la mayor contenía dos vasos de cerámica mientras la más pequeña estaba totalmente vacía. Además se observaron otras cistas violadas ya con anterioridad. Las dos cistas de piedra que se limpiaron se encontraban en el borde meridional del Cerro del Rayo, y entre ellas se situaban las cistas que sólo se observaron, alineadas visiblemente en la ladera.

Tumba 1, cista con lajas de pizarra. L aprox. 1,0-1,10 m.; An aprox. 0,45 m. En el interior:

Olla cerrada, con el borde ligeramente marcado y apenas saliente, cuerpo del vaso alto y ovoide; marrón claro hasta marrón grisáceo; reconstruido a partir de fragmentos muy restaurado. A aprox. 16,5 cm.; DB 10,5 cm.; AM aprox. 15,0 cm. (Fig. 6a).

Copa, borde entrante, la parte superior con carena alta marcada; pie macizo con peana muy abierta; marrón grisáceo hasta marrón claro; reconstruido a partir de fragmentos y muy restaurado. A aprox. 16,2 cm.; DB aprox. 15,6 cm.; AM aprox. 16,9 cm.; DP 14,0 cm. (Fig. 6b).

Tumba 2, cista; en el interior no apareció hallazgo alguno.

Además de la necrópolis, en la que hasta ahora sólo se conocen cistas de piedra como forma de enterramiento, existe en el Cerro del Rayo un poblado de la Edad del Bronce atestiguado por el momento solo por hallazgos de superficie:

Fragmento del borde de una fuente con el borde ligeramente exvasado, la parte superior del vaso ligeramente cóncava con tendencia a ser recta y carena redondeada sobre la parte baja del vaso de la que sólo se conserva el arranque; decoración incisa formando una alineación de ángulos directamente debajo del borde y a la altura de la carena. (Fig. 6c).

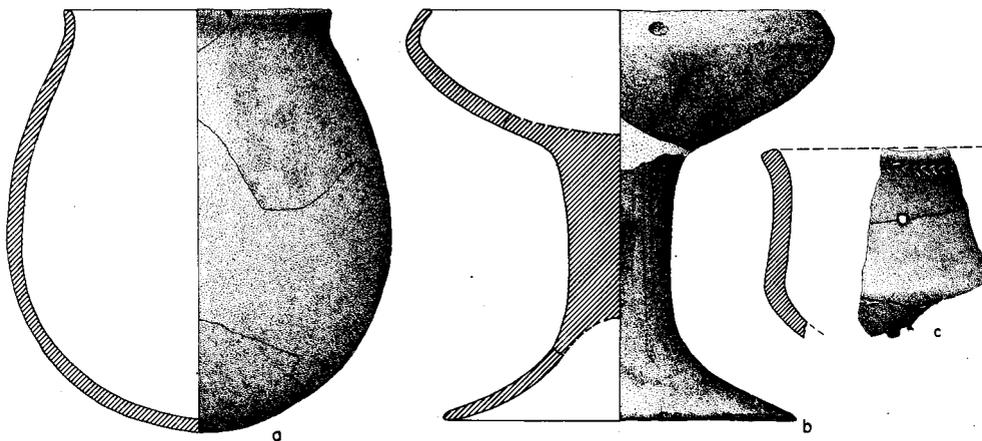


Fig. 6. Cerro del Rayo, Prov. Almería. Cista 1, Cerámica a-b; Hallazgo de superficie c. 1:3, solo c, según croquis, sin escala.

Fragmentos con decoración de "boquique"⁵. (Estos hallazgos no se encuentran en la Colección Manuel Agustín Heredia, sino en la Universidad de Granada).

CERRO DEL BOQUETE

En el borde meridional del Cerro del Boquete, en la ladera que mira hacia el Cerro de Enmedio, se encontraron dos sepulturas, que según nuestras noticias no son demasiado seguras: túmulos de piedra de escasa altura, con un diámetro aproximado de 4 a 5 m. En uno de estos "tumuli" se excavó.

Tumba 1, túmulo (?), evidentemente violado en época antigua; delimitado por alineaciones de piedra de forma circular, que sólo pueden observarse desde corta distancia. En superficie se encontró:

Hoja de puñal de cobre (o bronce); roto en dos partes; con sección lenticular; adelgazándose hacia el final del empuñamiento que presenta una escotadura. L 16,1 cm.; An 2,9 cm.; G 0,4 cm. (Fig. 7a).

Al profundizarse en el interior del túmulo se encontró un cráneo—según la información, todavía in situ— y junto a él:

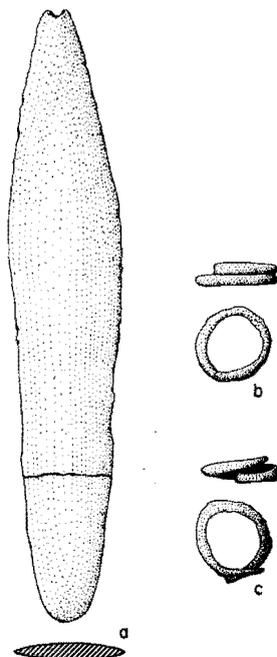


Fig. 7. Cerro del Boquete, Prov. Almería. Túmulo 1: Hallazgos metálicos. 1:2.

Dos pequeños anillos en espiral, de cobre (o bronce); $1\frac{1}{4}$ o $1\frac{1}{2}$ vueltas, sección redonda. D 2,1 o 2,0 cm. x 1,9 cm.; G 0,2 cm. (Fig. 7b,c).

Tumba 2, túmulo (?); sólo se ha observado en superficie.

También en el Cerro del Boquete se encontraron en superficie varios fragmentos de cerámica, sin que hasta el momento haya sido posible determinar, con seguridad, si se trata de hallazgos procedentes de las sepulturas o indicios de que en este lugar existía también un poblado.

CORTIJO DE JILMA EN NACIMIENTO (Prov. Almería)

Incluido entre los hallazgos de la Colección Manuel Agustín Heredia se presenta aquí por último un vaso de la Cultura del Argar, que, aunque procede de otro yacimiento, merece ser publicado junto con los otros hallazgos de la Edad del Bronce de esta Colección. El Cortijo de Gilma, en otro tiempo propiedad de Francisco Gámiz, se encuentra situado en el pueblo de Nacimiento, en la orilla del río del mismo nombre, que desemboca en el río Andarax más arriba de Pechina. En el Cortijo de Gilma, junto a un árbol, cerca del molino de aceite, se encontró una cista de piedra que contenía un vaso de cerámica:

Vaso carenado, con el borde fuertemente exvasado, parte superior del vaso cóncava y redondeada, carena muy marcada situada más arriba de la mitad del vaso, la parte inferior de este globular; marrón rojizo, con manchas marrón grisáceas claras hasta gris negruzco; conservado completo. A 14,1 cm.; DB 16,5 cm.; AM 18,0 cm. (Fig. 8).

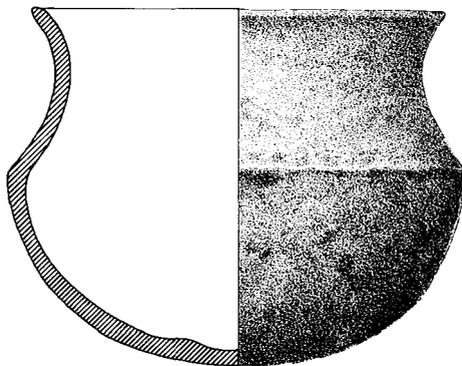


Fig. 8. Cortijo de Gilma en Nacimiento, Prov. Almería. Hallazgo funerario: Vaso carenado. 1:3.

Este vaso del Cortijo de Gilma en Nacimiento, perteneciente al Argar Antiguo (A), no se tratará más adelante. Sin embargo hay que señalar aquí que el yacimiento de Nacimiento se encuentra en la cadena de poblados argáricos que se alinean en el Valle del Andarax-Nacimiento y, al considerarse estos valles como paso hacia los yacimientos de mineral del interior⁶, cierra un importante vacío entre Gádor y Aulago.

* * * * *

En un estudio de conjunto de los materiales que proceden de los tres yacimientos existentes junto a los Baños de Sierra Alhambilla tienen la máxima importancia los vasos cerámicos del Cerro de Enmedio, tanto por su número como por su significado. De los 28 vasos completos o reconstruibles del Cerro de Enmedio solo 12 son vasos carenados, mientras que los 16 restantes pertenecen a formas esféricas, cuencos o fuentes, ollas y ollas cerradas.

Entre los vasos carenados clásicos (Fig. 1) —por el momento no se tratan las formas especiales de vasos carenados (Fig. 2)— llama la atención de inmediato que se trata de vasos abiertos, en los que siempre la altura del vaso es inferior no sólo al diámetro máximo sino también al diámetro de la boca. Al observar la combinación de los diversos elementos que componen estos vasos, que a veces tienen forma de fuentes, se aprecia que en ellos la carena está situada exactamente a media altura (Fig. 1h), inmediatamente encima (Fig. 1e, f, g) o debajo del centro del vaso (Fig. 1b, i). En algunos de los vasos más pequeños baja fuertemente la carena hacia la mitad inferior del vaso (Fig. 1a, c, d). En todos los vasos la línea del perfil de la parte superior es fuertemente cóncava y la parte inferior redondeada y globular. Según el estado actual de conocimiento de la formación de los tipos y de la cronología de los vasos carenados argáricos⁷ se trata de formas de la fase más antigua (A) de El Argar. Puesto que faltan hasta el momento en el Cerro de Enmedio los representantes más recientes de los vasos carenados argáricos (Fase B) con sus formas más estilizadas, que tanto en la parte superior como inferior del vaso dejan reconocer una tendencia cónica⁸, así como tampoco existen otros tipos de la Fase B, por ejemplo las copas de pie alto, se confirma la impresión de que los tipos de El Argar A caracterizan al conjunto del material del Cerro de Enmedio.

Dos vasos carenados con un pie claramente marcado representan una forma especial no solo para el Cerro de Enmedio, sino también para toda la Cultura del Argar. Estos vasos carenados con pie eran hasta hace poco totalmente desconocidos en la Cultura del Argar, si exceptuamos un ejemplar en el Museo de Barcelona y un tipo sólo comparable de lejos de Fuente Vermeja, prov. de Almería⁹. Las excavaciones de Fuente Alamo, prov. Almería, han proporcionado recientemente un vaso carenado con pie, integrado en el ajuar de una tumba perteneciente al momento más antiguo de época argárica¹⁰. Estos vasos carenados con pie tienen la parte superior formada de modo similar a la de otros vasos carenados antiguos; sin embargo, se observa en la parte inferior del vaso una fuerte tendencia cónica, que no por ello indica una situación cronológica posterior, sino que esta determinada por la forma del pie. Mientras que en el vaso de la tumba 58 de Fuente Alamo el paso del cuerpo del vaso al pie se efectúa mediante un vástago, aunque corto, el pie de los dos vasos del Cerro de Enmedio se adosa directamente a la parte inferior del vaso y vuelve marcando un ángulo (Fig. 2a, c). La aparición de estos tipos especiales no asombra ya tanto desde que la estratigrafía de las campañas de exca-

vación de 1977 y 1979 de Fuente Alamo ha dado a conocer que ya desde los estratos más antiguos hay que contar con pies formados en distintos tipos de vasos¹¹. La cronología antigua del vaso de Fuente Alamo tiene validez posiblemente también para los vasos carenados del Cerro de Enmedio, aún cuando para afirmarlo haya que esperar hasta contar con otros hallazgos cerrados. Como ya indicábamos más arriba los otros vasos carenados del Cerro de Enmedio hablan también a favor de una datación antigua.

Un vaso carenado con asa del Cerro de Enmedio (Fig. 2b) se puede considerar igualmente como un tipo especial. Formas análogas, que también pueden describirse como tazas faltan totalmente en los ajuares de las sepulturas y son muy escasas en los poblados. El aumento del número de vasos con asas en las zonas periféricas de la Cultura del Argar ya se ha tratado en otra ocasión¹². En la forma de su perfil el vaso carenado con asa del Cerro de Enmedio se corresponde totalmente con las formas que aparecen en este mismo yacimiento (Fig. 1).

Los vasos esféricos, junto con los vasos carenados, forman la segunda categoría de la cerámica por su número, aunque para la discusión tipológica y cronológica sean menos característicos (Figs. 3 y 4). Se pueden a su vez subdividir en cuencos abiertos con borde saliente (Fig. 3a, c-h), la mayoría de ellos con borde sin diferenciar y adelgazado, y sólo raramente con el borde indicado o ligeramente engrosado (Fig. 3c, g), y además el tipo de ollas igualmente redondeadas, que en parte pueden considerarse como un tipo similar a las fuentes y en parte como formas ligeramente cerradas, y que ofrecen impresiones en el borde (Figs. 3i, k; 4c) o una alineación de impresiones directamente bajo el borde (Fig. 4a), así como mamelones contrapuestos. Al tipo de las ollas o fuentes hondas pertenecen también vasos panzudos con forma ligeramente cerrada, con borde entrante (Fig. 4e, f) o con borde corto, saliente y con impresiones (Fig. 4b).

Por último hay que señalar la existencia de una olla cerrada (Fig. 4d) que dentro de este grupo de vasos representa claramente la forma esférica: sobre el cuerpo del vaso, panzudo y muy cerrado, se levanta sólo un borde corto marcado. La boca de este vaso es más estrecha de los que es corriente en las ollas argáricas y la forma en conjunto es más abierta que la de las ollas ovales del tipo 4¹³, que con esta característica típica de todos modos no aparecen de una forma predominante hasta la Fase B de El Argar¹⁴, mientras que los tipos más anchos y más cerrados parece que representan a un elemento más antiguo.

Entre los hallazgos no cerámicos del Cerro de Enmedio hay que mencionar una placa de arquero de tipo estrecho (Fig. 5a), como las que se encuentran en El Argar, sobre todo en la Fase A¹⁵, y además dos puntas de flecha (Fig. 5b, c) que igualmente tienen sus mejores paralelos en los poblados argáricos investigados por Siret¹⁶, y dos hachas de piedra (Fig. 5e) que son una pervivencia de formas más antiguas durante el Bronce Antiguo¹⁷. Un pequeño colgante de forma semilunar (Fig. 5d) por las circunstancias de su hallazgo parece pertenecer también a época argárica, aún cuando quizás habría que ponerlo mejor en relación con ejemplares parecidos del Bronce Final¹⁸. Pesas de telar de forma circular, con cuatro perforaciones, y moldes de fundición sencillos¹⁹ son también manifestaciones características de la Cultura del Argar.

En base a este panorama del conjunto de los hallazgos del Cerro de Enmedio, al menos por lo que llegó a la colección de Manuel Agustín Heredia, se puede deducir que hay que

aceptar una datación del habitat en la fase más antigua de El Argar (A), mientras que faltan totalmente hallazgos más antiguos de la Edad del Cobre, lo cual por otra parte es corriente en asentamientos antiguos de la Cultura del Argar clásica. También faltan todos los indicios de una perduración hasta la fase más avanzada (B) de El Argar. Llama la atención la ausencia de tumbas de la Fase A, en contra de la costumbre característica en la Cultura del Argar de los enterramientos dentro del poblado. El gran vaso cerámico que contenía dos cuencos (Fig. 3a, c) no proporcionó restos óseos, con lo cual no se puede pensar en este caso en un enterramiento en pithos; además los dos grandes cuencos tampoco representarían ningún ajuar funerario característico. Si en futuras excavaciones del Cerro de Enmedio se encontraran sepulturas, lo cual parece muy probable, habría que esperar más bien que fueran sepulturas antiguas en cistas, que a veces pueden estar totalmente excavadas en la roca como en Fuente Alamo, o tumbas excavadas en la roca como las covachas artificiales en El Argar, Lugarico Viejo o Fuente Alamo²⁰.

En el Cerro del Rayo están representadas las cistas de piedra, el tipo de sepultura conocido como característico para la Cultura del Argar, especialmente abundante en la Fase A, pero que en la Fase B, como por ejemplo en Fuente Alamo, pervive junto con los enterramientos en pithoi. Del mismo modo el ajuar de la tumba 1 del Cerro del Rayo, con la olla ovoide del tipo 4 (Fig. 6a) y la copa del tipo 7 con pie alto y macizo (Fig. 6b), es característico de la Fase B, más reciente. Para la comprensión de la necrópolis del Cerro del Rayo y para la relación de los distintos yacimientos entre sí sería de gran importancia poder asegurar este resultado mediante un mayor número de ajuares y si fuera posible también mediante hallazgos metálicos, pues al estar basado en un sólo ajuar funerario solo se puede considerar hasta ahora como provisional.

Especial importancia tienen los hallazgos de superficie del Cerro del Rayo, entre los cuales un fragmento de borde de una fuente decorada con ángulos incisos (Fig. 6c) y fragmentos con decoración de "boquique" documentan claramente una ocupación en el Bronce Tardío (Bronce del Sudeste C). Tanto para este tipo de fuente y su decoración²¹ como para la decoración de "boquique"²² hay en Purullena y Fuente Alamo buenos paralelos estratificados. Hallazgos del Bronce Final (Bronce del Sudeste D) parece que faltan hasta el momento.

Si se considera que los enterramientos en cistas del Cerro del Rayo responden a sepulturas en el interior del poblado o por lo menos en el borde de éste, hay que aceptar que la ocupación del Cerro del Rayo por las poblaciones argáricas tuvo que suceder por lo menos desde la Fase B y esta ocupación debió perdurar hasta época post-argárica, en favor de lo cual hablarían los hallazgos de superficie, fenómeno que se ha observado no solo en el Cerro del Rayo, Purullena, Fuente Alamo y El Oficio, sino también en otros yacimientos.

Por el contrario no poseemos para el Cerro del Boquete ningún dato seguro que indique la existencia de un poblado, pero sí noticias de al menos dos monumentos funerarios, que habría que interpretar como túmulos, aunque no conozcamos ningún detalle sobre su disposición y estructura. Las piedras de la tumba 1, alineadas en forma curvada, parecen confirmar la hipótesis de la existencia de un túmulo funerario en forma de sepultura circular. Desgraciadamente no se han conservado restos de cerámica del Cerro del Boquete, pero sí una hoja de puñal de tipología de la Edad del Cobre, con una escotadura

en el extremo de la placa de empuñadura (Fig. 7a), como se encuentran en el Cobre Tardío²³, y dos pequeños anillos (Fig. 7b, c), que podrían corresponder también a una datación similar²⁴. Este ajuar señala al Cerro del Boquete como el lugar de enterramiento más antiguo de los alrededores. No se puede contar durante la Edad del Cobre con un enterramiento dentro del área de habitación, de manera que habría que localizar el poblado al que tuvo que pertenecer este túmulo en otro lugar, aunque fuera muy próximo. La situación de un poblado de la Edad del Cobre no habría que buscarla sobre un cerro rocoso, sino más bien sobre un espolón más llano, aunque también en un lugar de fácil defensa.

La historia del poblamiento de este reducido espacio, que podemos conocer gracias a los hallazgos de estos tres cabezos, tiene su dato más antiguo en la sepultura del Cobre Tardío del Cerro del Boquete; se trata en este caso hasta el momento sólo de un reducido número de hallazgos de difícil datación, a los cuales se les habría añadido con gusto otros materiales, especialmente cerámicos. Por el momento el poblado correspondiente es también desconocido. Un poblamiento intensivo no se puede documentar sólo desde la Edad del Bronce en el Cerro de Enmedio, que ofrecía a las poblaciones argáricas un lugar idóneo para habitación y defensa. Los hallazgos que poseemos confirman un poblamiento del Cerro de Enmedio en la Fase A de El Argar; por el momento faltan sepulturas contemporáneas pero también indicios de una ocupación más tardía. Se puede suponer que aproximadamente en el paso de la Fase A a la B se trasladó el poblamiento al Cerro del Rayo, donde, al contrario del Cerro de Enmedio, la Fase B de El Argar está representada claramente por el ajuar de la cista 1. El poblado, que se puede incluir con seguridad en la Fase B de El Argar, parece que perduró hasta el Bronce Tardío. Las cistas estaban situadas bien en el interior del poblado o bien en sus bordes. Con la sucesión de los yacimientos del Cerro del Boquete - Cerro de Enmedio - Cerro del Rayo se puede seguir en esta reducida área de los Baños de Sierra Alhamilla una historia del poblamiento desde el Cobre Tardío, pasando por El Argar A y B, hasta el Bronce Tardío, es decir, durante todo el segundo milenio.

NOTAS

- 1.- Molina, F., Sáez, L., Aguayo, P., Nájera, T. y Carrión, F.: Cerro de Enmedio. Un poblado argárico en el valle del río Andarax (Prov. Almería), "Cuad. Preh. Gr." 5, 1980, pp. 157-173.
- 2.- Arribas, A.: Nuevos hallazgos argáricos en la provincia de Almería, "Ampurias", 15-16, 1953-54, pp. 342 y ss.
- 3.- VIII "C.N.A." (Sevilla-Málaga 1963), Zaragoza, 1964, Crónica, p. 42.
- 4.- Gimenez Reyna, S.: Exposición arqueológica en Málaga, VIII "C.N.A.", Zaragoza, 1964, p. 120, Lám. III (no IV), núm. 322.
- 5.- Molina, F. y otros: Cerro ..., op. cit. nota 1, nota 43.
- 6.- Molina, F. y otros: Cerro ..., op. cit. nota 1, notas 37 y 38.
- 7.- Schubart, H.: Zur Gliederung der El Argar-Kultur, Studien zur vor- und frühgeschichtlichen Archäologie, "Festschrift für Joachim Werner", München, 1974, pp. 35 y ss., especialmente 43 y ss., Fig. 8. Schubart, H.: Cronología relativa de la cerámica sepulcral en la cultura de El Argar, "Trabajos de Prehistoria", 32, 1975, pp. 79 y ss. Schubart, H.: Nuevas fuentes para la cultura de El Argar, XV "C.N.A." (Lugo 1977), Zaragoza, 1979, pp. 297 y ss., especialmente p. 299.
- 8.- Idem., p. 43 o p. 209.
- 9.- Siret, E. y L.: Las Primeras Edades del Metal en el Sudeste de España, Barcelona, 1890, Album, Lám. 14a. Un segundo vaso carenado con pie, que se puede comparar aún mejor por su forma con los dos ejemplares del Cerro de Enmedio, procede de San Antón de Orihuela, prov. Alicante (hoy en el Museo Arqueológico de Barcelona). Col·lecció de Treballs del P. J. Furgús sobre Prehistoria Valenciana, Servei d'Investigació Prehistòrica, "Treballs Solts" 5, Valencia, 1937, Lam. I, 1a abajo a la derecha.

- 10.- Schubart, H. y Arteaga, O.: Fuente Alamo 1979, "Madr. Mitt." 21, 1980, pp. 45 y ss., Fig. 4. Arteaga, O. y Schubart, H.: Fuente Alamo, campaña de 1979, "Noticiero Arqueológico Hispánico", 11, 1981, pp. 7 y ss.
- 11.- Schubart, H. y Arteaga, O.: Fuente Alamo 1979, ..., op. cit. nota 10.
- 12.- Schubart, H.: Die Kultur der Bronzezeit im Südwesten der Iberischen Halbinsel, "Madr. Forsch.", 9, Berlín, 1975, p. 31, notas 111-114.
- 13.- Siret, E. y L.: Las Primeras ..., op. cit. nota 9, Texto, p. 171, Lám. 18,4; Album, Láms. 36; 43, 398 55 y ss.
- 14.- Schubart, H.: Zur ..., op. cit. nota 7, pp. 40 y ss, 47, Fig. 9k.
- 15.- Sangmeister, E.: Die schmalen "Armschutzplatten", "Studien aus Alteuropa", I, Köln/Graz, 1964, pp. 93 y ss. Blance, B.: Die Anfänge der Metallurgie auf der Iberischen Halbinsel, "S.A.M.", 4, Berlín, 1971, p. 123. Schubart, H.: Die Kultur ..., op. cit. nota 12, pp. 97 y s. Compárese el nuevo hallazgo de Fuente Alamo: Schubart, H. y Arteaga, O.: Fuente ..., op. cit. nota 10, Fig. 4, Lám. 8.
- 16.- Siret, E. y L.: Las Primeras ..., op. cit. nota 9, Lám. 26,62: puntas de flecha con aletas y de forma lanceolada con diversas variaciones.
- 17.- Siret, E. y L.: Las Primeras ..., op. cit. nota 9, Lám. 23, primera fila; 86 y ss.
- 18.- Schüle, W.: Die Meseta-kulturen der Iberischen Halbinsel, "Madr. Forsch.", 3, Berlín, 1969, pp. 214 y s.
- 19.- Formas análogas entre otros en Siret, E. y L.: Las Primeras ..., op. cit. nota 9, Láms. 62, 63; 65, 96-97 y Rauret, A.M.: La Metalurgia del Bronce en la Península Ibérica durante la Edad del Hierro, Univ. de Barcelona, "Publicaciones Eventuales", 25, Barcelona 1976, Lám. 17 (también de la Edad del Bronce); Schubart, H. y Arteaga, O.: Fuente Alamo 1977, "Madr. Mitt." 19, 1978, p. 41, Fig. 12i. Arteaga, O. y Schubart, H.: Fuente Alamo, excavaciones de 1977, "Noticiero Arqueológico Hispánico", 9, 1980, pp. 245 y ss.
- 20.- Schubart, H. y Arteaga, O.: Fuente ..., op. cit. nota 10, Fig. 2, Lám. 8.
- 21.- Purullena; Molina González, F. y Pareja, E.: Excavaciones en la Cuesta del Negro (Purullena, Granada) Campaña de 1971, "Exc. Arq. Esp." 86, Madrid, 1975, Figs. 27, 77; 30, 102. Fuente Alamo: Schubart, H. y Arteaga, O.: Fuente ..., op. cit. nota 19, pp. 42 y ss., Fig. 13b-e, Lám. 9c y más hallazgos de la Campaña de 1979; aquí más indicaciones sobre paralelos.
- 22.- Purullena; Molina González, F. y Pareja, E.: Excavaciones ..., op. cit. nota 21, Figs. 30, 106; 78, 334. Fuente Alamo: Schubart, H. y Arteaga, O.: Fuente ..., op. cit. nota 19, pp. 42 y ss., Fig. 13a, Lám. 9b y más hallazgos de la Campaña de 1979; aquí más indicaciones sobre paralelos.
- 23.- Leisner, G. y V.: Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel, Der Süden, "Röm.-Germ. Forsch.", 17, Berlín, 1943, p. 530, Fig. 28, 2-3, Lám. 12,42; similar también en Lám. 48,16, pero en este caso ya con remaches.
- 24.- Leisner, G. y V.: Die Megalithgräber ..., op. cit. nota 23, p. 538. No se puede descartar por tanto una fechación en época más tardía, sobre todo porque no se puede asegurar la consideración de los aretes y la hoja del puñal como un hallazgo cerrado.